

# Siete Falacias

El objetivo de este artículo consiste en analizar críticamente y refutar varias ideas sobre desarrollo y subdesarrollo social que tienen difusión en América Latina. Si el tono general del artículo es franco y polémico, ello se debe a que la "tesis" y "antítesis" que presenta se encuentran en relación directa con los grandes problemas políticos e ideológicos que América Latina tiene hoy ante sí.

## sobre

En la voluminosa literatura relativa al desarrollo y subdesarrollo social y económico, que se ha publicado en estos últimos años, aparecen muchas tesis dudosas, erróneas y ambiguas. Varias de ellas son aceptadas como verdades, y constituyen una parte importante del marco conceptual de los intelectuales, políticos, estudiantes, investigadores y profesores latinoamericanos. Ni los hechos, ni las investigaciones recientes, que contradicen a dichas tesis, han logrado debilitarlas. La constante repetición en innumerables libros y artículos; en particular extranjeros, ha otorgado a estos conceptos una creciente vida propia, y a pesar de las pruebas en contrario, los han convertido en dogmas.

# América Latina<sup>(1)</sup>

Rodolfo Stavenhagen<sup>(2)</sup>

## LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS SON SOCIEDADES DUALES

No cabe duda de que en todos los países latinoamericanos existen grandes diferencias sociales y económicas: entre las zonas rurales y las urbanas, entre las poblaciones indias y las no indias, entre la masa de campesinos y las élites urbanas y rurales, y entre las regiones muy atrasadas y las relativamente desarrolladas.

Pero estas diferencias no autorizan el empleo del concepto de sociedad dual, por dos motivos principales. Primero, las relaciones entre las regiones y grupos "arcaicos" o "feudales" y los "modernos" o "capitalistas" representan el funcionamiento de una sola sociedad unificada cuyos dos polos son parte integrante de la misma; y segundo, estos dos polos se originan en el transcurso de un solo proceso histórico.

Tomemos el primer punto. Lo que importa no es la simple existencia de dos "sociedades", o de una "sociedad dual" —dos polos en contraste, en los extremos de un continuo socioeconómico—, sino más bien las relaciones que existen entre estos dos "mundos" y que los une en un todo funcional. En la medida en que el desarrollo localizado de ciertas regiones de América Latina se basa en el empleo de mano de obra barata (¿y no es acaso principalmente eso lo que atrae el capital extranjero a nuestros países?), las regiones atrasadas —las que proporcionan la mano de obra barata cumplen una función específica en la sociedad nacional, y no son simplemente zonas en las cuales, por un motivo o por otro, no se ha producido el desarrollo. Más aún, por lo general las zonas arcaicas son exportadoras de materias primas hacia los centros urbanos del país y hacia el extranjero.

Como veremos más adelante, las zonas desarrolladas de los países subdesarrollados funcionan como un mecanismo de bombeo, extraen de su hinterland atrasado, subdesarrollado, los elementos que contribuyen a su desarrollo. Esta situación no es nueva en los países subdesarrollados. Es el resultado de un largo proceso histórico que comenzó con la expansión de la Europa mercantilista y colonialista.

(1) Esta es una versión sustancialmente revisada y ampliada de "Siete tesis erróneas sobre América Latina", que apareció en junio de 1965 en el diario mexicano "EL DIA". Una versión inglesa de este artículo, con traducción de Otto Feinstein, apareció en New University Thought, vol. IV, N° 4, invierno de 1966-67, pp. 25-37; y el presente texto se basa en dicha versión con importantes agregados y pequeñas revisiones por el autor, y algunas breves omisiones de pequeños párrafos hechos por SIC debido a razones de espacio.

(2) Economista Mexicano de ascendencia alemana.

Vayamos ahora al segundo punto, el proceso histórico único que dió nacimiento a los dos polos de la sociedad latinoamericana. La conquista de América Latina se llevó a cabo principalmente en el contexto de metas comerciales. En esencia, fue realizada por una serie de empresas mercantiles conjuntas (privadas y estatales). En algunas regiones se crearon verdaderas zonas feudales por medio de encomiendas y mercedes (respectivamente, concesiones de mano de obra india y de tierras, con las cuales la Corona española recompensaba a los conquistadores). Las poblaciones indígenas conquistadas fueron sometidas a la opresión y explotación más brutales por parte de los españoles. Del mismo modo, la esclavización de los negros africanos en las plantaciones de azúcar del Caribe y en el Brasil, que satisfacía las necesidades de una economía mercantilista orientada hacia los mercados de consumo europeos, no se caracterizó por una economía cerrada, autosuficiente (como sucedió en el feudalismo europeo clásico), sino que más bien satisfacía las necesidades de la industria minera de exportación y de la agricultura que abastecía a esos centros mineros o a los mercados europeos.

Durante toda la época colonial, la fuerza impulsora de la economía latinoamericana fue el sistema mercantilista-capitalista. Las colonias españolas y portuguesas eran grandes productoras de materias primas que abastecían, en forma directa o indirecta, a varios mercados europeos, y que de tal modo contribuyen al posterior desarrollo industrial de Europa occidental. La economía "feudal", si alguna vez existió, era subsidiaria de los centros dinámicos —las minas y la agricultura de exportación—, que a su vez respondían a las necesidades de la metrópoli colonial.

El único factor constante de la economía nacional era la búsqueda de mano de obra barata —y el control de la misma— para las empresas coloniales. Los colonos trataron primero de esclavizar a las poblaciones indígenas; luego se introdujo la esclavitud de los africanos. Después se aseguraron una mano de obra india servil por medio de una serie de disposiciones que iban desde la encomienda hasta la distribución forzada de los trabajadores indios. Las condiciones de vida y de trabajo "feudales" de la mayoría de la población campesina india reducían al mínimo los costos de producción en la minería y en la agricultura colonial.

El tipo de relaciones que se estableció entre una metrópoli colonial y sus colonias se repitió dentro de los propios países coloniales, en las relaciones que se desarrollan entre unos pocos "países de crecimiento" y el resto del país. Lo que España fue para sus colonias lo fueron los centros del poder colonial en Nueva España (y en el resto de América Latina) para las zonas exteriores, atrasadas, que los rodeaban.

En verdad, las regiones atrasadas, subdesarrolladas, de nuestros países han representado siempre el papel de colonias internas en relación con los centros urbanos en desarrollo o con las zonas agrícolas productivas. Y para evitar la idea errónea de que en los países latinoamericanos funcionan dos (o más) sistemas sociales y económicos independientes, nos proponemos describir la situación en términos de colonialismo interno, y no en términos de "sociedades duales". Esto se hará más claro cuando analicemos la siguiente tesis.

Por consiguiente, se puede considerar que el "feudalismo" en las relaciones de trabajo fue una función del desarrollo de la economía colonial en su totalidad, la cual a su vez formaba parte integral del sistema mercantilista mundial.

La economía colonial estuvo sometida a fuertes variaciones cíclicas. En Brasil crecieron y luego declinaron, una tras otra, las grandes industrias. Así sucedió con la extracción primitiva de madera, con la producción de azúcar en las grandes plantaciones de esclavos del noroeste, en la minería de la parte central del país, en la extracción de caucho del Amazonas y por último, durante este siglo, en la producción de café en el sur y sureste del Brasil. Cada uno de estos ciclos trajo una fe en el sur y sureste del Brasil. Cada uno de estos ciclos trajo una época de prosperidad y crecimiento a la zona en que se producía. Cada uno correspondía, en su momento, a una demanda. Y al cabo cada uno dejaba una economía estancada, subdesarrollada, atrasada, y una estructura social arcaica. En una gran parte de Brasil, entonces, el subdesarrollo siguió al desarrollo, no lo precedió. El subdesarrollo de estas zonas es en gran medida el resultado de un período anterior de desarrollo, de corta duración, seguido por el desarrollo de nuevas actividades en otras partes del país.

Este esquema puede observarse también en el resto de América Latina, principalmente en las zonas mineras que florecieron en una época y cuyas economías decayeron luego. Los ciclos económicos de la América Latina colonial estaban determinados en gran medida por los del mundo occidental. En América Central, comunidades indias que ahora son cerradas, aisladas y autosuficientes no lo fueron siempre. Por una parte, los colonos desplazaron a las poblaciones indias, que fueron empujadas a zonas inhospitalarias y aisladas, en las cuales su nivel de vida quedó reducido a la simple subsistencia; por otra parte, durante los períodos de depresión económica las comunidades que antes habían estado relativamente integradas a la economía global se separaron del mundo y descendieron a un nivel de subsistencia debido a la necesidad. Vemos, pues, que en términos históricos el desarrollo y el subdesarrollo de una zona implica el subdesarrollo de otras. Vemos, además, que las condiciones "feudales" responden en gran medida a las necesidades de la metrópoli colonial y de la élite colonial, a la que difícilmente se puede definir como feudal.

## EL PROGRESO EN AMERICA LATINA SE PRODUCE POR LA DIFUSION DE LOS PRODUCTOS INDUSTRIALES EN LAS ZONAS ATRASADAS, ARCAICAS Y TRADICIONALES

La tesis difusionista se encuentra en varios niveles. Algunos hablan de una cultura urbana —u occidental— que se difundirá gradualmente por todo el mundo, y que poco a poco absorberá a todos los pueblos atrasados y primitivos. Otros hablan de los efectos de la modernización como si se tratara de una mancha de aceite que se extiende con lentitud hacia afuera, a partir de un foco central. Otros afirman que todos los estímulos para el cambio en las zonas rurales provienen necesariamente de las zonas urbanas. Para respaldar estos argumentos se cita el hecho de que las radios de transistores, las bicicletas, los dentífricos y la Coca-Cola puedan encontrarse en los rincones más apartados del mundo.

Esta tesis implica otras tres, que no siempre se formulan con tanta claridad:

1) El desarrollo del sector moderno, que en esencia es expansionista, acarrea ipso facto el del sector tradicional y arcaico;

2) La "transición" del tradicionalismo al modernismo es un proceso actual, permanente e inevitable que eventualmente abarcará a todas las sociedades tradicionales; y

3) Los propios centros del modernismo no son otra cosa que el resultado de la difusión de rasgos "modernistas" (tecnología, conocimientos, el espíritu del capitalismo y, por supuesto, el capital) que provienen de los países ya desarrollados. La tesis puede considerarse equivocadamente, por los siguientes motivos:

1. Si bien es cierto que en los últimos años se ha distribuido una gran cantidad de bienes de consumo en las zonas subdesarrolladas, ello no implica automáticamente el desarrollo de las mismas, si por desarrollo entendemos un aumento de la producción de bienes y servicios por habitante y del bienestar social general. Muy a menudo esta difusión de productos no es otra cosa que la difusión de la

cultura de pobreza en las regiones atrasadas, rurales, pues no produce cambios institucionales fundamentales.

2. La difusión de las mercancías industriales manufacturadas en las zonas atrasadas desplaza con frecuencia a florecientes industrias o fabricantes locales, y por lo tanto, destruye la base productiva de una parte importante de la población, con la cual provoca lo que se conoce como proletarización rural, éxodo rural y estancamiento económico de esas zonas.

3. El mismo proceso de difusión ha contribuido al desarrollo de una clase de comerciantes, usureros, intermediarios, monopolistas y prestamistas en las zonas rurales atrasadas, en cuyas manos se concentra una parte cada vez mayor de la renta regional y que, lejos de constituir un elemento de progreso, representa un obstáculo para el uso productivo del capital y para el desarrollo en general.

4. A menudo la "difusión" es apenas la extensión de los monopolios a las zonas rurales, con consecuencias negativas para un desarrollo equilibrado y armónico.

5. El proceso de difusión del capital se ha producido desde las zonas atrasadas hacia las modernas. La constante descapitalización de las zonas subdesarrolladas de América Latina acompaña la migración de la parte más capacitada de la población fuera de las zonas atrasadas, de los jóvenes con alguna educación que buscan mejores oportunidades en otras zonas. Lo que determina el nivel de desarrollo o de subdesarrollo de estas zonas no es la presencia o ausencia de mercancías manufacturadas, sino ese flujo desfavorable hacia afuera de las zonas atrasadas, de los jóvenes con alguna educación que busca mejores oportunidades en otras zonas. Lo que determina el nivel de desarrollo o de subdesarrollo de estas zonas no es la presencia o ausencia de mercancías manufacturadas, sino ese flujo desfavorable hacia afuera de las zonas atrasadas.

6. Este proceso de "difusión", al cual se le atribuyen tantos resultados benéficos, viene produciéndose en América Latina desde hace 400 años, y aparte de ciertos puntos focales de crecimiento, el continente sigue tan subdesarrollado como siempre.

En realidad, la tesis correcta sería la siguiente: el progreso de las zonas modernas, urbanas e industrializadas de América Latina se ha producido a expensas de las atrasadas, arcaicas y tradicionales. En otras palabras, la canalización de capitales, materias primas, alimentos abundantes y mano de obra proveniente de las zonas atrasadas permite el rápido desarrollo de esos polos o puntos focales de crecimiento, y condena a las zonas abastecedoras a un creciente estancamiento y subdesarrollo. Las relaciones de intercambio entre las zonas urbanas y las atrasadas son desfavorables para estas últimas, del mismo modo que las que existen entre los países subdesarrollados y los desarrollados en escala mundial son desfavorables para los primeros.

### III

#### LA EXISTENCIA DE ZONAS ATRASADAS, TRADICIONALES Y ARCAICAS CONSTITUYE UN OBSTACULO PARA LA FORMACION DE UN MERCADO INTERNO Y PARA EL DESARROLLO DE UN CAPITALISMO PROGRESISTA Y NACIONAL

Se afirma que el capitalismo nacional progresista —ubicado en los centros industriales y urbanos modernos— está interesado en la reforma agraria, en el desarrollo de las comunidades indias, en la elevación de los salarios mínimos pagados a los trabajadores agrícolas y en otros programas de tipo similar. Esta tesis es errónea por las siguientes razones:

1. Con raras excepciones en América Latina no existe un capitalismo progresista o nacional, ni existen las condiciones internacionales que permitan su desarrollo. Por capitalismo "progresista" y "nacional" entendemos el que está comprometido de palabra y en los hechos al desarrollo económico independiente del país, es decir de las masas de la población. Ello significaría la formulación y aceptación, por la clase capitalista, de una política económica que impulsara: a) una agricultura diversificada para el mercado interno; b) la transformación de las principales materias primas del país para su utilización en el país mismo; c) una creciente industrialización; d) una elevada tasa de reinversiones en la agricultura del país; e) una creciente participación del Estado en grandes empresas económicas; f) un estricto control de las inversiones extranjeras y su subordinación a las necesidades nacionales; g) un estricto control de las exportaciones de capital y de las ganancias; h) preferencia para las empresas de propiedad nacional sobre las compañías de propiedad extranjera; i) estricta limitación de las importaciones innecesarias; j) estricta limitación de la fabricación de bienes de consumo no esenciales, y otros objetivos similares.

Esta política no se lleva adelante en la mayoría de los países latinoamericanos, y los que en uno u otro momento trataron de ponerla en práctica sufrieron tremendas presiones políticas y económicas exteriores. La historia reciente de Brasil es un ejemplo de ello.

Luego del golpe militar producido en ese país en 1964, y respaldado por Estados Unidos, la política económica anterior, que había estimulado a un capitalismo progresista y nacional, fue arrojada por la borda en favor de un control cada vez mayor en la economía por las corporaciones norteamericanas. Lo mismo sucedió en la Argentina, Chile, Bolivia y otros países. Con excepción de México (y en una ocasión de Brasil), la "burguesía nacional" de los países latinoamericanos no tiene suficiente poder o influencia como para hacer sentir de verdad sus intereses.

2. Hasta este momento —y en el futuro predecible— existe un mercado interno importante en la población urbana, un mercado que crece continuamente y que aún no está abastecido del todo. Por otra parte, en las mismas zonas urbanas hay un sector industrial que trabaja a menos de su capacidad total, por motivos que tienen poco que ver con el mercado interno, sino más bien con las ganancias; y durante mucho tiempo no habrá necesidad de que esas industrias hagan algo más que abastecer a las crecientes zonas urbanas. O sea, que zonas metropolitanas como Lima, Callao, San Pablo, Santiago y ciudad de México pueden crecer económicamente hasta un futuro indefinido sin provocar necesariamente ningún cambio fundamental en la estructura de las zonas rurales atrasadas, las colonias internas.

El problema del mercado interno es, en esencia, un problema de distribución de ingresos. Los economistas y los sociólogos hablan a cada paso de la necesidad de incorporar al campesino "atrasado", de subsistencia, a la economía monetaria a fin de fortalecer el mercado interno e impulsar el desarrollo económico. Pero en ninguna parte de América Latina es tan grande la brecha entre ricos y pobres como en las ciudades, en las que la población urbana "marginal", desesperadamente pobre, de las villas miserias, crece con rapidez. Si el mercado interno fuese en verdad la fuerza impulsora de la burguesía latinoamericana, los capitalistas mexicanos no buscarían, como lo hacen, oportunidades de inversión en América Central, o Brasil, en Paraguay y Bolivia; no exportarían millones de dólares anuales para ponerlos a resguardo en bancos europeos o norteamericanos. Serían en cambio partidarios de una política impositiva más equitativa, de márgenes de ganancia más bajos para sus productos y más altos niveles de producción. Pero en general no son partidarios de ninguna de estas cosas.

### IV

#### LA BURGUESIA NACIONAL TIENE INTERES EN QUEBRAR EL PODER Y EL DOMINIO DE LA OLIGARQUIA TERRATENIENTE

A menudo se ha dicho que hay un profundo conflicto de intereses entre la nueva élite (o la nueva clase alta) representada por los modernos empresarios comerciales e industriales y la antigua élite (o clase alta tradicional), cuya posición destacada deriva de la propiedad de la tierra. Aunque la aristocracia latifundista fue eliminada por medios revolucionarios en algunos países latinoamericanos (pero siem-

pre por el pueblo, nunca por la burguesía), no parece existir un conflicto de intereses entre la burguesía y la oligarquía en los otros países. Por el contrario, los intereses agrícolas, financieros e industriales se encuentran a menudo en los mismos grupos económicos, en las mismas compañías y aún en las mismas familias.

Por ejemplo, gran parte del capital proveniente de los

latifundios arcaicos del nordeste del Brasil es invertido por sus dueños en lucrativas empresas de San Pablo. Y en Perú las grandes familias de Lima, asociadas al capital extranjero progresista, son también dueñas de los principales latifundios "feudales" de los Andes. No hay motivos estructurales para que la burguesía nacional y la oligarquía latifundista no se entiendan entre sí. Y en los casos en que hay una posibilidad del conflicto de intereses (como sucede con algunas leyes que benefician a un grupo y son perjudiciales para el otro, por ejemplo), no falta el gobierno burgués o militar que otorgue amplias compensaciones al grupo cuyos intereses resultan perjudicados.

El lamentable espectáculo de algunas recientes "reformas agrarias" es un ejemplo. Acuciados por la experiencia cubana y presionados por Estados Unidos, muchos gobiernos latinoamericanos conservadores aprobaron, en la conferencia de Punta del Este en 1961, la proposición de que era mejor soportar cierto tipo de reforma agraria que correr el peligro de la revolución campesina. Mucha publicidad se ha hecho en torno de las "reformas" colombianas y venezolanas y de las leyes o proyectos de reforma agraria en Brasil,

Chile, Ecuador, Perú y otros países. Cuando tales proyectos no fueron enterrados en los parlamentos, en medio de discursos (como en Chile), o eludidos por medio de chicanas legales o mediante barreras institucionales especialmente construidas (como en Brasil, Ecuador y Perú), los expertos admiten que lo que se hace (como en Colombia y Venezuela) es muy poco, muy tardío, costoso, mal planificado y ejecutado, y que las "reformas" son sencillamente insuficientes para coincidir siquiera con el crecimiento natural de la población campesina, y no hablamos ya de redistribuir la tierra o quebrar la estructura del poder rural. Y ninguno de estos gobiernos está controlado por la "aristocracia terrateniente" en tal medida que pueda decirse que la "burguesía" local se encuentra excluida de ellos. Muy por el contrario.

La desaparición de la oligarquía latifundista ha sido exclusivamente el resultado de movimientos populares, y no de la acción de la burguesía. Esta encuentra un buen aliado en la oligarquía terrateniente en lo referente a mantener el colonialismo interno, lo cual en último análisis beneficia por igual a ambas clases sociales.

## V

### **EL DESARROLLO LATINOAMERICANO ES OBRA Y CREACION DE UNA CLASE MEDIA NACIONALISTA, PROGRESISTA, EMPRENDEDORA Y DINAMICA, Y LOS OBJETIVOS DE LA POLITICA SOCIAL Y ECONOMICA DE LOS GOBIERNOS LATINOAMERICANOS DEBEN CONSISTIR EN ESTIMULAR LA "MOVILIDAD SOCIAL" Y EL DESARROLLO DE ESA CLASE**

Es probable que no haya otra tesis sobre América Latina más difundida que ésta. La respaldan investigaciones, periodistas y políticos; es el tema de seminarios y conferencias, de voluminosos libros, y uno de los supuestos, implícito pero fundamental, de la Alianza para el Progreso. Se ha convertido en un dogma virtual. Pero esta tesis es falsa por las siguientes razones:

1. En primer lugar, el propio concepto de "clase media" contiene ambigüedades y equívocos. Si se refiere, como sucede a menudo, a grupos de ingresos medios, situados entre los dos extremos de determinada escala económica, entonces no se trata de una clase social, sino de un conjunto estadístico. Pero por lo general el concepto se refiere a personas que tienen cierto tipo de ocupación, especialmente en el sector terciario de la economía —en el comercio o los servicios—, y casi siempre en las zonas urbanas. En este caso, se refiere a los trabajadores de cuello blanco, la burocracia, los hombres de negocios y ciertas profesiones.

En ocasiones el concepto se refiere también a determinados grupos sociales que no tienen lugar en el modelo estructural tradicional de América Latina, en la cual supuestamente existe sólo una aristocracia terrateniente y jornaleros agrícolas sin tierra. A todos los demás grupos, desde los pequeños propietarios de tierras hasta la población urbana en su conjunto, se los agrupa bajo la denominación general de "clase media". Mientras no exista una definición clara de ese término, la información respecto de las virtudes y capacidades potenciales de esa "clase media" será sólo una opinión subjetiva de quienes la formulan.

2. Muy a menudo el término "clase media", es un eufemismo de "clase gobernante". Cuando se habla de los empresarios, los financieros y los industriales en relación con

el desarrollo de los países latinoamericanos, se hace referencia a una clase que posee el poder en la sociedad, que ocupa la cúspide de la pirámide social, económica y política, y que como tal adopta las decisiones generales que afectan a esos países. En otras palabras, la clase en cuestión no es en modo alguno "media".

3. Esta tesis sobre la clase media sugiere por lo común la idea de una masa de población potencialmente mayoritaria, reclutada principalmente en las capas bajas de la sociedad, y que tarde o temprano ocupará por completo el universo social. Se insinúa que en ese momento las clases altas ya no tendrán importancia económica, ni las bajas importancia numérica. Nada podría ser más utópico o erróneo. El crecimiento del sector económico terciario no es una garantía de desarrollo, ni el crecimiento de los sectores sociales medios (ficción estadística) garantizará la desaparición de las desigualdades económicas y sociales de la sociedad. Por acelerado que pueda ser el crecimiento de esas capas medias en Latinoamérica en su conjunto, el crecimiento de los grupos de ingresos inferiores en el campo y la ciudad, por una parte, y el de la minúscula capa de ingresos superiores, siguen siendo mayores.

4. Los sectores que componen la clase media en su sentido restringido —agricultores pequeños y medianos, pequeños hombres de negocios, empleados públicos, pequeños empresarios, artesanos, distintos tipos de profesionales, etc. (es decir, aquellos que trabajan por su cuenta o que reciben un salario por labores manuales) —no poseen por lo general las características que se les atribuye. Por el contrario, dependen económica y socialmente de las capas superiores, están vinculados políticamente a la clase gobernante; son conservadores en sus gustos y opiniones, de-

fensores del status quo, y sólo buscan privilegios individuales. Lejos de ser nacionalistas, les agrada todo lo extranjero, desde las ropas importadas hasta el Reader's Digest. Constituyen un verdadero reflejo de la clase gobernante y obtienen sustanciales beneficios de la situación colonial interna. Este grupo representa el respaldo más importante para las dictaduras militares en América Latina.

5. A veces también se entiende el concepto "clase media" en términos de los hábitos de consumo de cierta parte de la población. En América Latina, nos dicen esos autores, todos "tienen las aspiraciones de la clase media". Es sólo cuestión de tiempo para que dichas aspiraciones se realicen. Esta afirmación es incorrecta por las siguientes razones:

Una clase social no se define por los artículos que consume, ni el nivel de las aspiraciones revela la estructura de las instituciones sociales ni la calidad de las relaciones entre grupos. La difusión de artículos manufacturados tiene relación directa con el nivel general de la tecnología, así como con la demanda efectiva. La mayoría de la población, en especial en las zonas urbanas, puede gozar en cierta medida de ese tipo de consumo, pero ello no exige ningún cambio fundamental en la estructura de clase, ni en las desigualdades de los ingresos, la posición social, el poder político o las relaciones de trabajo.

La creación de "aspiraciones" o "necesidades" de cierto tipo es, cada vez en mayor proporción, el resultado de una poderosísima industria publicitaria que ha impregnado todos los medios sociales. Los niveles de aspiraciones van en ascenso en todas partes, pero lo mismo sucede con los niveles de las aspiraciones insatisfechas, y esto, como puede confirmarlo cualquier psicólogo, conduce a crecientes niveles de frustración y a sentimientos de privación. De tal forma, las aspiraciones de la clase media podrían muy bien convertirse en conciencia revolucionaria.

7. Por último, la tesis de la clase media tiende a velar el hecho de que en América Latina existen tensiones, oposiciones y conflictos entre grupos étnicos, así como entre clases; que el desarrollo social y económico de los países latinoamericanos depende, en última instancia, de la adecuada solución de dichos conflictos; y que el crecimiento de los "sectores medios" (como los denomina un autor norteamericano), aunque impresionante en ciertas regiones, no contribuye a la solución de tales problemas. En ocasiones, ese crecimiento puede llegar inclusive a postergar la solución y agudizar los conflictos.

## VI

### LA INTEGRACION NACIONAL EN AMERICA LATINA ES EL PRODUCTO DE LA MEZCLA DE RAZAS

Esta tesis es frecuente en países que tienen grandes problemas étnicos, los que poseen una gran proporción de indios en la población, y Brasil con su población negra. Se afirma que la colonización española y portuguesa de América Latina enfrentó a dos grupos raciales importantes, dos civilizaciones y que el proceso de integración nacional representa una mezcla biológica y cultural. En los países latinoamericanos se cree que la latinización (o culturación de los indios) constituye un proceso universalizador en el cual desaparecerán las grandes diferencias entre la minoría blanca dominante y las masas campesinas indias. Se dice que en la estructura social bipolar tradicional aparece un elemento biológico y cultural intermedio —el ladino, o cholo, o mestizo, o mulato, según sea el caso—, portador de la "esencia" de la nacionalidad y poseedor de todas las virtudes necesarias para el progreso en los países latinoamericanos.

Además, los estudios económicos han demostrado que en América Latina la proporción de los salarios respecto de la renta nacional —de los cuales depende la mayoría de la población— tiende a disminuir, en tanto que las ganancias y las rentas del capital de una minoría tienden a aumentar. Esta tendencia que en los últimos años ha sido acelerada por el proceso de inflación (especialmente en países como la Argentina, Brasil, Chile, Bolivia y Colombia), no coincide con la idea del crecimiento lento y armonioso de la clase media.

6. El fortalecimiento de la clase media, como meta de la política social, no está destinado, en esencia, a estimular el desarrollo económico de un país, sino más bien a crear una fuerza política capaz de apoyar a la clase gobernante existente, y de servir como paraguas en las luchas de clase que ponen en peligro la estabilidad de la estructura social y económica existente. Los ideólogos de la clase media se han lamentado de que esa clase no fuese bastante fuerte en Cuba como para oponerse a la revolución socialista. Por otra parte, anotan en el crédito de la "clase media" el hecho de que las revoluciones mexicanas y boliviana se hayan "estabilizado" e "institucionalizado".

Las llamadas clases medias tienen estrechos vínculos con la estructura económica y política existente, y carecen de la dinámica interna que pueda convertirlas en promotoras de un desarrollo económico independiente. Una cosa es su importancia numérica relativa, y otra distinta su condición y capacidad para adoptar como clase decisiones que puedan afectar estructuras y procesos económicos. Es digno de mención el hecho de que los autores que más apego muestran por la idea del crecimiento de la clase media asignan poca o ninguna importancia a la circunstancia de que las capas inferiores siguen constituyendo la parte más amplia de la población latinoamericana.

La falacia de esta tesis consiste en que la mezcla biológica y cultural (proceso común en muchas partes de América Latina) no representa por sí misma un cambio en la estructura social existente. La integración nacional, como proceso objetivo, y el nacimiento de una conciencia nacional, como proceso subjetivo, dependen de factores estructurales (es decir, de la naturaleza de las relaciones entre los hombres y entre los grupos sociales), y no de los atributos biológicos o culturales de ciertos individuos. La integración nacional (en el sentido de plena participación de todos los ciudadanos) en los mismos valores culturales y de la relativa igualdad de oportunidades sociales y económicas se logrará en las zonas indias, no con el desarrollo de una nueva categoría biocultural, sino con la desaparición del colonialismo interno. En las colonias internas de nuestros países, los mestizos (o población con mezcla racial) son, en

rigor, representantes de la clase gobernante local y regional que ayudan a mantener a la población india en un estado de opresión. No tienen el menor interés en una verdadera integración nacional. Por otra parte, en los centros urbanos cada vez más importantes, la población rural inmigrante, a menudo de raza india, es rápidamente "integrada" desde el punto de vista nacional; pero ello se debe más bien a las posiciones que ocupa en la estructura de clases, y no al proceso de mezcla racial.

Lo que es más, la tesis de la mezcla de razas oculta muy a menudo un prejuicio racista (que puede ser inconsciente).

En los países en que la mayoría de la población tiene rasgos indios, la mezcla biológica de razas significa el "blanqueamiento", y en ese sentido, la mención de las virtudes de las mezclas raciales oculta en realidad prejuicios anti-indios. Se puede encontrar el mismo prejuicio en la versión cultural de esta teoría; en verdad, representa la desaparición de la cultura india. Por consiguiente, hacer de la mezcla de razas el requisito previo para la integración nacional condena a los indios de América, un grupo cuyos componentes son decenas de millones, a una lenta agonía cultural.

## VII

### **EL PROGRESO EN AMERICA LATINA SOLO SE PRODUCIRA POR MEDIO DE UNA ALIANZA ENTRE LOS OBREROS Y LOS CAMPESINOS, COMO CONSECUENCIA DE LA IDENTIDAD DE INTERESES DE LAS DOS CLASES**

No podemos terminar este análisis de América Latina sin referirme a una tesis que tiene bastante vigencia en la izquierda ortodoxa. Son la base de las teorías desarrolladas por Lenin y Mao Tsé-Tung. Se dice que el éxito de la revolución democrática en América Latina depende de la capacidad de la clase obrera y campesina para forjar un frente común contra la burguesía reaccionaria y contra el imperialismo.

Aunque esto puede ser correcto como ideal revolucionario o como la meta deseada para la organización y la acción política, es preciso señalar que si el análisis de los seis puntos precedentes es correcto, y en especial si es válido el concepto de "colonialismo interno", entonces las estructuras sociales existentes y sus actuales tendencias en América Latina no favorecen "naturalmente" esa alianza ideal, aunque no negaré sin más ni más su posibilidad. La experiencia histórica reciente no muestra un sólo caso en que esa alianza se haya producido en la práctica. La revo-

lución campesina mexicana tuvo lugar cuando apenas existía una clase obrera urbana digna de mención. Aunque la revolución boliviana fue grandemente beneficiosa para los campesinos, constituyó principalmente la obra de los mineros del estaño y de una élite intelectual. Los revolucionarios cubanos lograron el respaldo de la clase obrera urbana organizada, sólo hacia el final del levantamiento armado cuando estaba asegurada la caída de Batista. La clase obrera de San Pablo (la más grande concentración de obreros industriales de Brasil) ha elegido siempre a los gobernadores más conservadores —aunque "populistas"— del país, y por cierto que no logró unir sus fuerzas a las de los obreros rurales relativamente bien organizados del nordeste para salvar al régimen democrático de Goulart del derrocamiento militar. En la Argentina los obreros urbanos organizados (peronistas o antiperonistas) no pudieron o no quisieron establecer una alianza con los campesinos y los obreros rurales. En otros países la experiencia es similar.

En el futuro, a medida que la mayor parte de América Latina se vuelva cada vez más subdesarrollada y cada vez más dominada por Estados Unidos, por medio de regímenes militares o seudodemocráticos, es posible que la situación cambie. Muchos gobiernos continuarán tratando de llevar a cabo cierto tipo de reforma agraria, y sin duda las fuerzas políticas de la izquierda seguirán presionando por ella en todas partes. En relación con estas reformas agrarias (sean ellas los primeros pasos de una revolución democrática o la acción postergadora de una burguesía cada vez más atemorizada) resulta pertinente subrayar los siguientes puntos:

1. Uno de los pasos indiscutibles de toda revolución democrática es la reforma agraria. Pero la adquisición de tierra por el campesinado, mediante una reforma agraria no colectiva, los convierte en propietarios cuyos intereses de clases son los de los otros propietarios territoriales.

2. Los intereses objetivos de los campesinos y los obreros no son idénticos en lo que respecta a la reforma agraria. Por lo común una reforma agraria implica una disminución inicial de las entregas de alimentos a las ciudades, y la clase obrera es la primera en sentir los efectos de dicha disminución. Significa también la canalización de las inversiones públicas hacia los sectores rurales, con el consiguiente perjuicio para el sector urbano, que como hemos visto es casi el único sector que se beneficia en realidad con el desarrollo económico en una situación de colonialismo interno.

3. La lucha de la clase obrera urbana (que es política-

mente más poderosa que el campesinado) por mayores salarios, más y mejores servicios públicos sociales, controles de precios, etc., no encuentra apoyo en el sector campesino porque los beneficios que obtiene la clase obrera de esa manera son logrados por lo general a costa de la agricultura, es decir, de los campesinos.

En Latinoamérica casi la mitad de la población económicamente activa trabaja en la agricultura, y sin embargo el sector agrícola recibe poco más del 20 por ciento de los ingresos totales, y su parte en la renta total ha venido declinando con mucha mayor rapidez que su proporción respecto de la población total. La formación de capital es mucho más importante en el sector no agrícola, y las inversiones privadas (en servicios públicos, educación, salud, seguridad social, etc.) benefician principalmente a las poblaciones urbanas.

4. En la Inglaterra del siglo XIX, la expulsión de los campesinos de la tierra y su migración a las empresas industriales representó una disminución de su nivel de vida; en la Rusia zarista la movilidad rural-urbana estaba estrictamente limitada, y la alianza obrero-campesina se llevó a cabo en el campo de batalla; y en la China Popular esa alianza se forjó en la lucha contra los invasores japoneses. En franco contraste con todos estos ejemplos, la migración rural no sólo es posible para los descontentos del campo en América Latina, sino que en la mayoría de los casos representa una mejora de la situación económica y social (aun en las favelas, las barriadas, los ranchos o las colonias proletarias —las villas miseria— de las ciudades latinoamericanas), en comparación con la situación que existe en el campo. Se puede teorizar que la conciencia revolucionaria de los campesinos aumenta en proporción inversa a la posibilidad de su movilidad social ascendente, y que dicha proporción regiría con mayor fuerza aun si esta última implica también la movilidad geográfica.

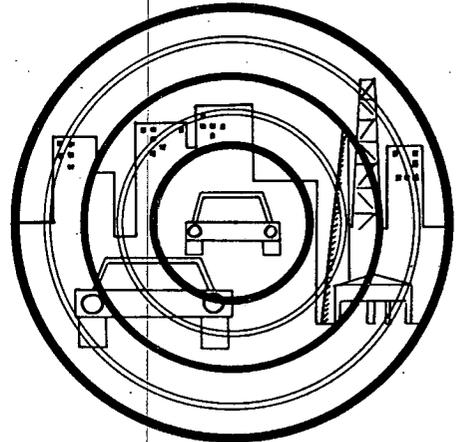
5. Podemos también suponer que cuanto más intenso sea el colonialismo interno en América Latina (es decir, cuanto mayor la diferencia entre la metrópolis y sus colonias internas), más se reducirán las posibilidades de una verdadera alianza política entre obreros y campesinos. El ejemplo de los recientes acontecimientos en Brasil y Bolivia ilustra este punto.

El cuadro precedente de América Latina podría parecer excesivamente pesimista. En ese caso, lo es sólo porque el que nos proporcionan los "expertos" que perpetúan las siete falacias es optimista y carente de sentido crítico, y conduce con facilidad a una subestimación de las tremendas tareas que América Latina tiene hoy ante sí. Es posible que el mayor obstáculo para el desarrollo económico y social de América Latina (y no para el crecimiento localizado) sea la existencia del colonialismo interno, una relación orgánica, estructural, entre un polo de crecimiento en desarrollo, o metrópolis, y su colonia interna, atrasada, subdesarrollada y en subdesarrollo. Con suma frecuencia, ni siquiera los mejores intencionados formuladores de programas políticos tienen conciencia de esta relación que existe en los planos económico, político, social y cultural. Aunque no cabe duda de que los gobiernos progresistas pueden adoptar diversas medidas de naturaleza parcial y limitada para poner remedio a esta situación, la única solución, a la larga, parece ser la movilización social y política del campesinado "colonizado", que tendrá que entablar sus propias batallas, aparte del apoyo habitual que pueda abrigar la esperanza de recibir de los sectores extremistas de la intelectualidad, los estudiantes y la clase obrera. Es preciso señalar que ni siquiera los gobiernos que reconocieron formalmente la necesidad de la reforma agraria están dispuestos a tolerar organizaciones campesinas independientes.

En la actualidad existe en América Latina una creciente conciencia entre todos los sectores de la población, en cuanto a cuáles son los verdaderos obstáculos para el crecimiento socioeconómico y para el desarrollo político democrático. Las personas que saben pensar se preocupan cada vez menos por factores aislados tales como la "falta de recursos", "el tradicionalismo del campesinado", "la superpoblación" y "la heterogeneidad cultural y racial", que todavía tienen vigencia entre algunos estudiosos. Tienen cada vez más conciencia de la estructura interna y dinámica de la sociedad total, y, por supuesto, de la relación de dependencia de esta sociedad respecto de la metrópolis industrial, es decir, del fenómeno del imperialismo y el neocolonialismo. Esa conciencia sólo puede conducir a un análisis más profundo y refinado de la situación latinoamericana, y a nuevos y más correctos programas de acción.

## CONTAMINACION AMBIENTAL EN VENEZUELA

gustavo rivas mijares.  
genaro silva  
josé rafael hurtado  
gustavo parra pardi  
geza andrés hibjan  
genoveva de genatios  
manuel torres parra.  
joaquin solanas.  
félix miguel sánchez



FONDO EDITORIAL COMUN



Nelson Geigel Lope-Bello

CUATRO ESTUDIOS  
DE CASO  
SOBRE PROTECCION  
AMBIENTAL.

**INGLATERRA  
SUECIA FRANCIA  
ESTADOS UNIDOS**

Instituto  
de  
Estudios  
Regionales  
y  
Urbanos

